



VILLADA. Tres de los seis fallecidos en el accidente yacen junto al convoy, minutos después del descarrilamiento a la entrada de la estación palentina. / EFE

so de velocidad». «Ahora veremos cuáles han sido las causas por las que se ha producido ese exceso de velocidad», añadió, aunque ella misma apuntó que el problema pudo ser un retraso de 21 minutos acumulado en Monforte de Lemos «por causas técnicas». Álvarez anunció que la comisión de investigación, «que ya está trabajando y tiene las cajas negras», habrá elaborado su informe en 48 horas.

INFORMACIÓN A FAMILIARES

☎ 900200222 / 902200215

«Toda la comarca» se echó a la calle para socorrer a las víctimas

«Éste era un pueblo muy tranquilo»

M. P. BILBAO

El impacto. «Escuchamos un estruendo enorme, horroroso, de los que oyes una vez y se te quedan grabados para siempre». Las

palabras pertenecen a una trabajadora de la empresa Facundo, situada a veinte metros del apeadero de Villada (Palencia), y demuestran que la gravedad de un siniestro se mide por la intensidad y diversidad de sus sonidos.

Son las siete de la tarde. Han transcurrido tres horas desde que el convoy 'Intercity 280' procedente de Galicia descarrilase tras colisionar con un pilar de un viaducto y los cien empleados de la factoría todavía recuerdan «el ruido a metal y las voces de un compañero: '¡Un tren, ha sido un tren!'. Hemos salido corriendo hacia las vías. Alguno se ha quedado para avisar al 112. Paramos la producción».

Las sirenas. José Ángel Crespo trabajaba en su obrador de la plaza Mayor. Escuchó el ulular de las ambulancias. «Pensé 'algo grave ha pasado' porque éste es un pueblo tranquilo. Salí. Los vecinos corrían hacia la estación y les seguí. Nunca había visto algo tan espectacular. Dos vagones estaban casi aplastados y otros cruzados. Parecía que habían dado muchos bandazos. Algunos heridos salían por su propio pie, pero a otros había que ayudarles».

El grito. Los accidentes cambian el escenario. La estación que se encontraron los vecinos de Villada a las cuatro de la tarde ya

no era el sencillo apeadero existente hasta apenas unos segundos antes. «Había ejes y trozos del tren desperdigados», recuerda el conductor de ambulancias Enrique Alonso. «Varios pasajeros caminaban por las vías desorientados. Los equipajes estaban tirados. Nos pusimos a romper las ventanillas de los coches en peor estado para sacar a las víctimas porque se escuchaba gritar a la gente de dentro», señala un empleado de Facundo. En medio del caos, el médico local repartía instrucciones: «El agua, sólo para mojar los labios de los heridos».

Con sillas y toallas

A Pepa, una de las «cada vez más escasas» veraneantes de este municipio situado en la Ruta Jacobea, le alarmaron los helicópteros. «Estábamos terminando de comer cuando empezaron a volar sobre el pueblo, para evacuar a los heridos. Al principio creímos que habían chocado dos trenes. Salimos a la ventana. Toda

la comarca se volcaba en el rescate. Vimos gente llevando sillas, botiquines, toallas».

Fidel, regente del bar Tovarisk, era uno de ellos. Vacío su establecimiento en cuanto un puñado de personas «entró pidiendo hielo, agua y sillas. Había bastantes lesionados en la sala de espera de la estación y otros en un hospital de campaña montado en la fábrica de pipas. Muchos viajeros llamaban por los móviles, pero lo que me impresionó fue ver a algunos heridos callados y sangrando, con la mirada perdida». A María de la Fuente, la impresión que le quedará «grabada en la memoria de por vida» es el cadáver de una joven «que tuvieron que rescatar de los hierros».

Entre quienes colaboraron en el rescate, destaca Rubén Paniagua. Como hacen todos los vecinos de Villada, él se había apeado del 'Intercity 280' en la estación anterior, Sahagun. Acudió en auxilio de las víctimas. Aturdido y «hecho polvo», comprobó que una de las fallecidas era una mujer que ocupaba el asiento contiguo al suyo. A su juicio, el tren «iba demasiado deprisa». Cerca de la máquina, una joven preguntaba por su abuela. «Apparentemente, ha sido una de las fallecidas», musita María de la Fuente.



UNIDOS. Sanitarios y vecinos se volcaron para sacar a los heridos. / EFE